

Croniquilla para no entendidos

Méndez vino y vino mondo

GARCIA MARTINEZ

EL césped estaba, ya le digo, para comérselo. Igualadico por donde quiera que lo mirases, y con un color verde-sanísimo que daba gloria mirarlo. Yerba tan de estreno, que aún no habían tenido tiempo los porteros de trazar esa horrenda línea rompedora de la jugosa alfombra, que va desde el punto de penalti hasta el centro de la portería, y que les sirve para orientarse. Siendo como era ya noche cerrada, por encima de las terrazas de los edificios cercanos se asomaba una luna amarilla y redonda como un maravedí, en el supuesto caso de que los maravedises fueran redondos y amarillos. De modo que allí estábamos, tirándole como de costumbre al piperío, y esperando que apareciese el Alcalde, si es que aparecía, pues no las teníamos todas con nosotros.

Sin sombrero de plumas

Pero, ¿qué tiene que ver el Alcalde con el partido Real Murcia-Las Palmas? Pues, mire: pasa que, antes de que lo nombraran para el cargo, ocupaba una localidad normal, como la de cualquier socio o ciudadano que saque su entrada. Ahora

